

ros, y somos efímeros porque aspiramos a la perennidad. Todo gobernante provoca ataques de ilusión, uno siempre piensa que su vida va a mejorar y está bien que sea así porque sin esperanza uno no se pone de pie. Pero yo creo que en esos países pobres nuestros de América Latina, esas desigualdades se traducen de manera dramática en que no habrá una reparación histórica. Las personas de esos países son fatalmente víctimas no ya del hoy ingrato, sino de los próximos treinta años, porque uno no recupera esta hegemonía cultural o la justicia social en menos de treinta años. Esto me pone triste porque no es suficiente preparar a la juventud ni proporcionarle conocimiento. Vivimos en un mundo presidido por la economía del saber, la tecnología del saber, el repertorio cultural, y si no lo tienes no puedes recuperarlo. Cada época agrega un nuevo conocimiento a lo que tienes de base, pero si partes con una carencia tan grave, nunca estarás al día con la cultura. Sólo los talentos excepcionales saltarán el desfase, pero no la gente media, que será víctima de estos vacíos históricos. Por eso, los que tenemos alguna responsabilidad cultural debemos impedir la creación de nuevos puentes que salven los viejos vacíos.

– *¿El conocimiento nos hace más felices?*

– Mejora mucho la vida, mucho. No significa que una persona más modesta no puede ser feliz. Pero yo creo que saber es espléndido. Yo siempre que aprendo algo sonrío y quedo en estado de gracia. Pero no es un saber nefasto ni oportunista ni al servicio de mi vanidad, sino un saber que primero ha sido una creación colectiva, de siglos muchas veces, toda una decantación del saber humano que yo desgrano como si fuera una flor. Y me ayuda a mirar el mundo y a comportarme mejor hacia el prójimo, no es algo gratuito. Y además pienso sinceramente que el saber ayuda a seducir, nos hace seductores y la seducción está muy cercana a lo erótico (ríe). El seductor tiene que tener una cierta cultura, tendría que tenerla... sería la cultura al servicio de la erotización de la realidad.

– *De hecho su escritura está llena de erotismo. Novelas como Voces del desierto, o La casa de la pasión, se han llegado a calificar como las más eróticas del idioma. ¿Son las palabras la mayor fuente de erotismo?*

– Ah, de verdad que sí. La palabra puede ser un humo precioso que anuncia una instancia amorosa. Y muchas veces la

propia instancia no está a la altura de la anunciación verbal. Porque es la erotización de los sentimientos, de las palabras, que deberían tener también calor, fiebre, vísceras. Claro que hay momentos en que quieres deliberadamente que las palabras sean frías y las utilizas al servicio de algo. Pero se puede dar calor a las palabras.

– *Y ellas mismas dan calor, como cuando escribe que Sherezade tejía con las palabras «una manta que protege contra el frío de las noches del desierto». ¿Es eso también la literatura, un lugar en el que cobijarse?*

– Yo creo que sí, creo que las palabras hasta cuando mienten son generosas. Aunque también agreden, es tremendo, tienen el poder de destruir hasta las relaciones más estables. Son el arma más poderosa. Uno no se olvida de una palabra mal dicha, tampoco de un piropo, una cosa bonita, una frase... La gente va seleccionando frases ¿verdad? Se las guarda en el armario junto con los mejores trajes, con las mejores alhajas de la familia están las palabras. Ah, «mi abuelo decía...», yo cada vez lo recuerdo más, lo que decía mi madre, mi padre... Y yo no soy una mujer de citas, no cito a sabios, a nadie, sólo cito a mi familia cada vez más, porque de verdad ellos me concedieron un estatuto moral, cívico, con todo lo cual yo estoy haciendo mi repertorio privado además de mi repertorio cultural.

– *Habla mucho de sus padres, Lino y Carmen, dos emigrantes gallegos que cruzaron el Atlántico persiguiendo su sueño. Fueron parte de ese éxodo masivo de gallegos que recrea en la que se considera su obra maestra: La república de los sueños*

– Sí, les debo mucho. Yo soy una mujer con vocación para agradecer. Agradezco mucho a la gente que me ayuda, que me quiere, que me lee, que me ha cedido sus historias. La vida no tendría que ser un coto de caza, tendría que ser un descampado, un espacio abierto.

«La vida no tendría que ser un coto de caza, tendría que ser un descampado, un espacio abierto»

– *Usted es una gran defensora de los derechos de la mujer, del feminismo bien entendido. Suele decir que la mujer sigue siendo la parte invisible de la humanidad. Aunque, en su caso particular, consiguió el gran logro de ser la primera mujer del mundo en presidir una academia de Letras, la brasileña, a la que pertenece desde 1989.*

– Sí hace diez años. Fue muy importante incluso para las mujeres, porque la Academia ha sido siempre un bastión del mundo masculino. Y coincidió que fue una presidencia en común porque se cumplían cien años de la Academia, todos los nombres querían la presidencia y me tocó a mí por una coincidencia. Me eligieron por ser una mujer de valor pero también muy diplomática, con una visión más amplia de la realidad. Lo pensé mucho, tardé en aceptar y fui elegida por unanimidad.

– *¿A qué otros escritores brasileños actuales o del pasado se siente cercana?*

– El escritor brasileño que más admiración me provoca es Machado de Assis. Yo lo encuentro un genio de Brasil y de las Américas. Sorprendente. Me emociona que haya existido, y lo veo cada martes cuando voy a la Academia. Entonces siempre lo saludo, con mucha ceremonia porque no tengo ninguna intimidad con Machado de Assis. Pero siempre digo una frase que sigue vigente: «Si Machado de Assis existió, Brasil es posible». No hay pretextos para el fracaso en un país que ha generado y engendrado un hombre como él.

– *Tuvo una íntima amistad con Clarice Lispector.*

– Si, fue una amistad muy grande durante siete años. Y cuando enfermó después de estar postrada cuarenta días, tras su operación se descubrió oficialmente que tenía cáncer y me quedé todo el tiempo con mi gran amiga, estuve junto a sus familiares. Y ya en las últimas cuatro horas me quedé sujetando su mano izquierda. Fue muy íntimo.

– *Otro momento fundamental de su carrera literaria fue la concesión, en 1995, del premio Juan Rulfo, algo así como el Nobel hispanoamericano. En su discurso, que tituló «El presumible corazón*

«Si Machado de Assis existió, Brasil es posible»

de América», hablaba de una forma de narrar americana «que borraba las líneas de los mapas», en la que «urgía introducir el sentimiento de la quimera y abrazar con igual fervor la mentira, la fantasía, las hipérbolas...». El continente americano, la realidad de esta tierra ¿necesita y genera un lenguaje propio para narrar su imaginario?

– Sí, los vocablos son accesibles a cualquiera; pero hay una manera especial de mirar el mundo porque es un mundo aparentemente nuevo aunque sea muy antiguo. Tenemos un arcaísmo, civilizaciones autóctonas con una originalidad muy grande. Yo me imagino que las lenguas, española y portuguesa se quedaron perplejas siendo utilizadas por primera vez de aquella manera, y tuvieron esas palabras que bautizar todo nuevo, gozaron de la oportunidad extraordinaria de renovarse y se les incorporó además el lenguaje poderoso de las metáforas. Una visión poética de la realidad de nuestro continente que carecía de expresión. Creo que hay una manera incluso de utilizar ciertos tiempos verbales que piden una agilidad. Ustedes, por ejemplo, en Europa tienen una devoción hacia el infinitivo, nosotros utilizamos mucho el gerundio que es un tiempo de aceleración. Tiene que ver con las formas de vivir, de componer, de desintegrar una geografía muy singular en relación a la de Europa, una geografía que pedía ser contada, y como además la naturaleza es y sigue siendo muy exuberante en muchos casos, ¿cómo puedes comportarte delante de un árbol de sesenta metros? Tienes que ser exuberante, tienes que ascender un poco, acercarte al barroquismo, por fuerza genera una manera especial de mirar el mundo y de contarlo

Tras unos días en España, Nélida Piñón volverá a Brasil, nos cuenta, a ocuparse de su perrito Gravetinho (que significa astilla, por lo delgado), para volver al poco tiempo y participar en un homenaje a Carlos Fuentes, del que anda estos días preparando una semblanza. Seguramente en el avión anote sus pensamientos, esa manera profunda de mirar la vida, a través de sus ojos sonrientes. Es probable que escriba sobre alguna emoción, memoria o sentimiento que acabará formando parte de su próximo libro, el más personal de Nélida Piñón y cuyo título mejor la define: Corazón andariego ©